

mos obrar el bien cuando su consecuencia previsible es un mal?»

El tercero de los neomalthusianos, Mr. William Vogt, está, como los anteriores, obsesionado por la inminencia de la catástrofe. «Jamás antes en la Historia —escribe en su *Road to Survival*— ha habido tantos cientos de miles de millones de personas al borde del precipicio», ya que hay demasiada gente en el mundo para que sus limitados recursos le puedan proporcionar un alto nivel de vida. También se plantea el «dilema ético de la ciencia», y es aún más brutal en la solución.

En general, pues, los neomalthusianos niegan toda posibilidad de resolución análoga a la que dió al problema de la población el siglo XIX mediante tres factores: el cultivo de tierras hasta entonces sin cultivar, la aplicación de nuevos descubrimientos científicos a la agricultura y la adopción de ciertos cambios importantes sociales y económicos. Sir Charles Darwin dice que «la época actual ha sido única porque en ella se han combinado las maravillas de la revolución científica con la rápida expansión de las razas blancas a vastas regiones casi deshabitadas... Parece improbable que condiciones similares puedan presentarse de nuevo en la Historia del mundo».—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

BRUNELLO (Bruno): *La concezione della democrazia in Hegel e Gioberti*, en «Humanitas», año VIII, núm. 7, julio 1953 (págs. 662-672).

Se trata en este artículo, más que de comparar las dos teorías, de estudiar la de Gioberti, ilustrándola con la comparación de Hegel. A juicio del autor, es en Gioberti donde puede encontrarse una concepción de la democracia capaz de subsistir o funcionar, mientras que el concepto hegeliano no es sino una de las tantas determinaciones de lo «racional».

La democracia está compuesta, para Gioberti, de dos elementos: la plebe y el ingenio. Esta composición exige la integración de todas las clases sociales: es como el cuerpo humano compuesto de varios miembros, pero todos ellos recorridos por la misma sangre y cubiertos por la misma piel. Teniendo esto en cuenta, hay que afirmar, con Gioberti, que la democracia representati-

va no necesita esencialmente la expresión de la voluntad popular por medio del sufragio, sino que sólo le es esencial que las leyes sean hechas por los elegidos de la nación y que puedan ser revocadas por ellos. Esta representación, claro está, no es nunca perfecta, como cosa humana, y admite corrupciones; por eso en su elección deben dejarse guiar las masas por «el ingenio». Brunello dice que en esto tiene la teoría de Gioberti alguna semejanza con la República de Platón, en la que debían gobernar los filósofos.

Hegel encuentra el principio democrático de expresión de la voluntad popular efectivamente valioso, pero teñido de un gran equívoco. Se habla de voluntad popular como la suma de las voluntades individuales, y esto es, sencillamente, para él, erróneo. Es la crítica que ya hizo a Rousseau. Para Hegel la voluntad general que se manifiesta en el Estado es la voluntad racional y sustancial.

Comparando las dos concepciones, encuentra el autor un elemento común a ambas: la racionalidad. Esta racionalidad se encuentra en la tesis giobertiana del ingenio. Sin embargo, dentro del terreno de lo concreto, Hegel y Gioberti se separan por el sentido que hacen jugar al elemento religioso dentro de la sociedad. El cristianismo, para Hegel, es uno de los estadios que incluye, desde luego, libertad, pero sólo de modo abstracto, que debería llegar a ser concreto. Para Gioberti, en cambio, la «razón» y la revelación son hermanas; la primera subordinada a la segunda, si se trata de lo suprainteligible.—MARÍA RIAZA.

SPIAZZI (Raimondo): *Principi fondamentali dell'ordine sociale nell'ultimo messaggio natalizio di S. S. Pio XII*, en «Humanitas», año VIII, número 3, marzo de 1953 (págs. 226-232).

El Sumo Pontífice, una vez más, se sitúa ante los graves problemas producidos por los actuales cambios sociales. Estos cambios, junto con las guerras, han repercutido en el mundo con toda suerte de miserias y sufrimientos. Para remediar la situación, la Iglesia se ve obligada a recordar los principios del Cristianismo a la altura de nuestro tiempo.